

Juan. Eso sí; *[aparte]*.  
¡Dadme albricias, corazón! —  
Dime en fin, si en un jardín  
Pasó.

Fler. No prosigas, no;  
Que en un jardín sucedió  
Toda mi desdicha en fin.  
Testigo doy á un jazmin  
De mi tragedia cruel,  
Que estando los dos en él.....

Juan. Ya basta, no digas mas;  
Que vida y alma me das.  
Perdóname, amigo fiel,  
El temor, que me acobarda;  
Ya mi desengaño ví.  
Desto que ha pasado aquí  
No digas nada á Lisarda,  
Y quédate á Dios. *[Quiere irse.]*

Fler. Aguarda;  
¿Dónde de esa suerte vas?

Juan. Pues satisfecho me has,  
Ver á César es razon,  
Que me espera en la prision.  
No tengo que saber mas. *[Vase.]*

Fler. A ver á César? qué es esto?  
Que el inquirir, y el saber,  
Y el decir que le va á ver,  
En nuevas dudas me ha puesto;  
Pero fácil es, supuesto  
Que con lo que preguntó,  
Quiso saber si era yo:  
Con lo que le respondi,  
Confirmó luego que sí;  
Pues albricias se pidió.  
En decir que le va á ver,  
Claramente me decia,  
Que de su parte venia;  
En la prision, da á entender,  
Que está preso. ¿Qué he de hacer,  
Sino ir?

*Salen LISARDA y CELIA.*

Lis. Dónde?

Fler. Señora,  
Pues que mi humildad no ignora,  
Que tuyo mi bien será,  
Has de saber, que aquí está  
Preso el que yo busco. Ahora  
Lo supe, y él ha sabido,  
(Á tanto mi dicha pasa)  
Que estoy, señora, en tu casa.  
¡O qué gran ventura ha sido  
Haber á ella venido;  
Pues no me podrá culpar  
De que no me supe honrar  
En su ausencia! Loca estoy!  
¿Que á César he de ver hoy?  
Celia, añade otro pesar. *[Vase.]*

Lis. Qué pesar?

Lis. Solo en los zelos  
Menos lances á ver llega  
El que mira, que el que juega.  
¿Posible es, que en mis rezelos,  
Mi penas y mis desvelos  
No ves un temor que lucha?  
¿No ves, que mi pena es mucha?  
¿Y que, cuando un lance acaba,  
Vuelve á estar peor que estaba?

Cel. Dime, de qué suerte?

Lis. Escucha:  
Dijo el portuges Virgilio  
En una dulce cancion:  
Vió el bien convertido en mal,  
Y el mal en otro peor.

En otra parte un discreto  
Hidras cortadas llamó  
Á las desdichas, pues donde  
Una muere, nacen dos.  
Tal me ha sucedido á mí;  
Pues cuando contenta estoy  
De haber de un temor salido,  
Voy entrando á otro temor.  
Presa un dia me juzgué,  
Y tan bien me sucedió,  
Que escapé de aquel peligro;  
Mas pagando la pension  
De los zelos, que una dama  
Robada entonces me dió,  
Así que, alegre al principio,  
Y despues con mas dolor,  
Vió el bien convertido en mal,  
Y el mal en otro peor.  
Vino á noche aquel hidalgo,  
Saliendo de su prision,  
Por verme; pedile zelos;  
Si me satisfizo, ó no,  
No lo sé; pero ya basta,  
Que me satisfice yo.  
Estando los dos hablando,  
La guia se le trabó  
De la espada á una pistola,  
Que no estaba en el fiador.  
No tenemos que argüir,  
Si pudo ser, pues se vió  
Muchas veces, y un acaso  
Es la desdicha mayor.  
Salí deste susto luego;  
Que viendo que no le halló  
Mi padre, juzgué sin duda,  
Y no con poca razon,  
Que cayendo en el portal,  
Abierta la puerta halló.  
Y cuando deste suceso  
Daba gracias al amor,  
Vió el bien convertido en mal,  
Y el mal en otro peor.  
Esta presa vino aquí  
Tras de un hombre, que la dió  
Palabra de casamiento,  
El cual, por una cuestion,  
Huyendo vino: este hombre,  
De mi libertad ladron,  
Huyendo vino tambien,  
Por cosas que cometió:  
Por cuanto pudiera ser  
El que esta dama buscó,  
Pues convienen en las señas  
De estar aquí, y en prision.  
Mira si me viene bien  
Entre tanta confusion  
Aquel adagio vulgar,  
Que dice en pública voz:  
Aun peor está que estaba;  
Y aquella dulce cancion,  
Cuando diga á cielo y tierra,  
Mar y viento, luna y sol:  
Vió el bien convertido en mal,  
Y el mal en otro peor.

Cel. Señora, cuando en el mundo  
Solo hubiera un matador,  
Justamente discurrías  
En pensarlo; pero no,  
Cuando hay tantos; porque ya  
Todos los hombres lo son.  
Tres hay en una baraja  
Sola; deja esa ilusion;  
Que si los zelos hicieron  
Tal figura, porque son

Astrólogos, por lo mismo  
No debes creerlos, no.

*Sale CAMACHO.*

Cam. Lo de éntrome acá, que llueve,  
Y el cuélome de rondon,  
Son frases de aqueste caso.  
Yo he de salir, vive Dios!  
Deste encanto.

Cel. Aquel criado  
De Fabio hasta aquí se entró.

Lis. ¿En esta casa al criado?  
Él sin duda la avisó,  
De como en esta ciudad  
Está preso su señor.  
Averiguarlo pretendo;  
Y pues que nunca me vió  
El rostro, disimulemos.

Cel. ¿Cómo, sin mas atencion, *[á Camacho.]*  
Os entráis aquí?

Cam. Entré andando;  
Si os he ofendido á las dos,  
Andando me volveré  
Al mismo compas y son.  
De lo cierto y lo galano  
Del danzar se me pegó,  
Que pie derecho deshaga  
Lo que pie izquierdo empezó:  
Y así me iré, como vine.

Lis. Decid, soldado, quién sois?

Cam. Á saberlo yo, os hiciera  
En eso poco favor;  
Pero no puedo decirlo,  
Porque yo no sé quien soy.  
Tan encantado me tiene  
Un amo, que Dios me dió,  
Que ya no sabré de mí,  
Que ando en las selvas de amor,  
Á lo de escudero andante,  
Siguiendo embozado un sol.  
Y hablando en capa y espada,  
Aquí busco á la mayor  
Inventionera de Europa.  
Si es alguna de las dos  
Una dama, que está aquí  
Presa, por un solo Dios,  
Me lo diga; porque vengo  
Peregrino en estacion  
Solo á verla; que mi amo  
La cabeza me quebró,  
Su belleza encareciendo,  
Y quisiera verla yo,  
Á trueco de que me deje.

Cel. ¿Ves, señora, si mintió *[aparte las dos.]*  
El astrólogo?

Lis. No hizo;  
Que él busca la presa, y no  
Se tiene por presa ella.

Cel. Sútil imaginacion!

Lis. Y en tanto que zelos mienten,  
Diga verdades amor. —  
¿Tánto la encarece? *[á Camacho.]*

Cam. Sí.

Lis. Qué? belleza, ó discrecion?

Cam. Todo; que es dama *in utroque*,  
Como grado de Doctor.

Lis. Alábala mucho?

Cam. Mucho.

Lis. Y está enamorado?

Cam. No,  
No es esto, porque la quiere;  
Porque otro primero amor  
Le tiene mas divertido;  
Porque esta dama de hoy

Aun no pinta, sino borra.

Lis. Qué borra?

Cam. Eso no sé yo,  
Ni entiendo; mas me parece,  
Que os habeis sentido vos  
De que borre. Si sois ella,  
Decídmelo.

Lis. Muerta estoy! — *[aparte.]*  
Pues atrevido, villano,  
Infame, falso, traidor,  
Yo no soy, sino Lisarda,  
Hija del Gobernador,  
Y en mi casa no se usa  
Tratar, ni sentir de amor.  
En tanto que está en mi casa  
Esa muger, no es razon  
Que soliciteis hablarla;  
Que es sagrado del honor  
Esta casa. Y si volveis  
Aquí otra vez, vive Dios!  
Que haré que cuatro criados  
Os echen por un balcon.

Cam. Pesaráme; y con tres basta;  
Qué son tres? sobrarán dos;  
Qué son dos? bastará uno;  
Uno? medio, un cuarteron,  
Un brazo, una mano, un dedo,  
Una uña sola bastó;  
Y así me voy antes que  
Ellos me arrojen. Á Dios! *[Vase.]*

Lis. Aun en los menores gustos  
Es mi desventura tal,  
Que el bien se convierte en mal.

Cel. Temores han sido injustos,  
Para sentirlos así.

Lis. Ya lo llegué á imaginar,  
Y me he de desengañar.  
Hoy un papel le escribí,  
Y diciendo, Celia, fue,  
Que si dinero, ó favor  
De su prision el rigor  
Pueden quebrantar, saldré  
Á verle donde él quisiere;  
Fingiendo que yo tambien  
Quebranto mis guardas.

Cel. Bien.

Lis. Y donde quiera que él fuere,  
Llevaré en mi compañía  
Esta dama; y siendo él,  
(¡No permita, Amor cruel,  
Tan grande desdicha mia!)  
Desistiré de mi amor;  
Y si no, venceré, amando,  
Tantos imposibles.

Cel. Cuando

Lis. Sea el París de su honor,  
Hallándote de ese modo  
En irla á ver empeñada,  
Fuerza es volver desairada.

Lis. Ingenio habrá para todo.

*Sale FLÉRIDA con manto.*

¿Laura, dónde vas así?

Fler. Con tu licencia, señora,  
Voy á una prision ahora,  
Donde está el alma.

Lis. Ay de mí! *[aparte.]*  
Di, que á matarme, y dirás  
Mejor. ¿Cómo he de sufrir  
Quedar yo, viéndola ir,  
En duda, si es él? — ¿No hay mas  
En las casas principales  
De tomar el manto, y voy  
Donde quiero?

Fler. Tal estoy,  
Que no me dejan mis males  
Discurrir con atencion,  
Ni es mucho, quien vino asi  
Desde Nápoles aqui,  
Vaya de aqui á una prision.  
Lis. Con todo eso corre ya  
Por cuenta de quien te tiene  
En casa tu honor: si viene  
Mi padre, qué nos dirá?  
Fler. Yo volveré antes que venga;  
Que no es, señora, muy tarde.  
Lis. Has de ir conmigo esta tarde  
Á una visita.  
Fler. ¿Que tenga  
Paciencia para no verle,  
Quieres?  
Lis. Hete menester.  
Fler. Al instante he de volver;  
Que no quiero mas de verle.  
Lis. Pues eso no quiero yo.  
Fler. Luego te vendré á servir.  
Lis. No te canses, que no has de ir.  
Fler. Tú no te canses, que no  
Puedo, si en esto consiste.  
Sale el GOBERNADOR.  
Gob. ¿Las dos en contienda igual?  
Lis. Á fe, que has de hacer por mal  
Lo que por bien no quisiste. —  
Quiérese de casa ir, [al Gobernador.  
Sin hablarte á tí primero.  
Fler. Sí, señor, porqueirme quiero.  
Gob. ¿No hay mas de quiérome ir?  
Fler. Yo confieso, que debiera  
Tu licencia pretender;  
Mas si llegaste á saber  
Quien soy, y de qué manera  
Aqui estoy, no es liviandad  
Ir, si el alma lo desea,  
Adonde mi esposo vea,  
Que está preso.  
Gob. Asi es verdad;  
Mas porque no le veais,  
Presa habeis estado aqui.  
Fler. Presa, señor? ay de mí!  
Gob. ¿Ya tan olvidada estais?  
¿No os acordais del jardin?  
Fler. Sí, y el alma lo confiesa.  
Gob. ¿No venisteis desde él presa?  
Lis. Llegó nuestro engaño al fin. [aparte.  
Fler. Presa yo? Mirad que no.  
Gob. ¿Yo mismo no os hallé alli?  
Fler. ¿Pues yo no me vine aqui?  
Gob. ¿Pues no os envié presa yo?  
Fler. Di, señora, por tu vida,  
Esto.  
Lis. ¿Presa no veniste,  
Por señas que me dijiste,  
Que te hallaron escondida  
Dentro de la misma casa?  
¿Pues yo de qué lo supiera,  
Si tu voz no lo dijera?  
Fler. ¿Qué es esto, que por mí pasa?  
Gob. Y aun lo negará con eso.  
Pues quedais solas las dos,  
Acuérdaselo por Dios,  
Que quiere quitarme el seso.  
Fler. ¿Presa me trajeron?  
Lis. No.  
Fler. ¿Pues quién tal rigor abona?  
Lis. Laura, esto es fuerza; perdona,  
Porque primero soy yo.  
Vente esta tarde conmigo,

Todo el suceso sabrás,  
Y de esas dudas saldrás.  
Fler. Paciencia! Tu sombra sigo. [Vase.  
Salen DON JUAN y DON CÉSAR.  
Juan. César, corrido vengo  
De haber de vuestro amor desconfiado;  
Mas por disculpa tengo,  
Que pintan al Amor ciego y vendado,  
Á quien dieron los cielos,  
Para que le guiasen, á los zelos.  
Mozos de ciego han sido;  
(No os parezca baja este conceto)  
Ellos han conducido  
Á Amor por donde quieren, y él sujeto  
Y humilde á obedecellos,  
Ha de creer lo que dijeren ellos.  
La respuesta, que dije,  
Que hoy os habia de dar, ha sido esta;  
Ningun temor me aflige,  
Admitid la disculpa por respuesta;  
Ya yo estoy satisfecho:  
Mas si vos no lo estais, rompedme el pecho.  
Ces. Don Juan, aunque pudiera  
Agraviarme de vos, la queja mia  
Remito; que no fuera  
Amigo, como soy, si el primer dia,  
Que os disgustais conmigo,  
No os sufriera un defecto, como amigo.  
Confieso, que era fuerte  
La ocasion, que tuvisteis, y confieso,  
Que el no darme la muerte  
Entonces, fue valor; pero tras eso,  
De otro hombre no sufriera,  
Que mis satisfacciones no admitiera.  
¿Cómo os desengañasteis?  
Juan. Si fue eso hacer á mi amistad agravio,  
¿Para qué me acordásteis,  
Que os ofendí? Ya el corazon, ya el labio  
Este secreto sella.  
Bella es la presa vuestra.  
Ces. No es muy bella?  
Juan. Sí; mas junto á Lisarda  
Es junto al dia una tiniebla obscura,  
Es una nube parda  
Junto al sol, es un mar de la hermosura;  
Ninguna se la atreve,  
Que como arroyos fáciles los bebe.  
Ces. Cuando tan bella sea,  
No será tan discreta y entendida.  
¿Queréis, Don Juan, que os lea  
Un papel, pues la máscara corrida  
Tiene amor, y á los dos en penas tales  
Comunes son los bienes y los males?  
Juan. Haréisme mucho gusto.  
Ces. Mucho lo he encarecido, y no me atrevo.  
Sale CAMACHO.  
Cam. ¿Que salí de aquel susto?  
¿Gracias á Dios, que el pie turbado nuevo!  
Juan. Qué es eso?  
Ces. ¿De qué son las confusiones?  
Cam. Vienen tras mí criados y balcones.  
Yo quise ver tu presa,  
Por ver si era tan bella y tan gallarda,  
Como tu voz confiesa,  
Y con un diablo hallé de una Lisarda,  
La cual enfurecida  
De saber á qué fuese mi venida,  
Me dijo: esta no es casa,  
Donde á nadie se busca con recados;  
Y si esto otra vez pasa,

De un balcon mandaré á cuatro criados  
Que os echen.  
Juan. Eso creo muy bien della,  
Porque es tan recatada como bella.  
Mas el papel leamos,  
Y aquese ingenio singular veamos.  
Ces. [lee] „Si podeis sobornar vuestras guardas,  
„como yo las mias, saldré esta tarde á ver-  
„os; mas con tres condiciones, que tengais  
„una silla á la puerta de la iglesia mayor,  
„y una casa donde pueda hablaros, y os  
„dejeis en casa la pistola.“  
Juan. Buen estilo, y cortesano,  
Pero temerario intento  
Me ha parecido.  
Cam. Oye un cuento:  
Llevando un dia un villano  
Una sogá y una estaca,  
Una cabra, una cebolla,  
Una polla y una olla,  
Halló una grande bellaca.  
Llamóle, y dijole: Gil,  
Ven acá, parlemos hoy  
En este campo. — Si voy  
Cargado de alhajas mil,  
(Dijo él) ¿cómo podré,  
Sin que se me pierdan todas? —  
Dijo ella: mal te acomodas;  
Que eres necio, bien se vé.  
Qué llevas? — Tú lo verás,  
Una cebolla, una olla,  
Cabra, sogá, estaca y polla. —  
Eso es mucho? Pues hay mas  
(Dijo) de hincar en el suelo  
La estaca, y cuando lo esté,  
Atar la cabra de un pie  
Con la sogá, y en un vuelo,  
Para asegurarlo mas,  
Meter la polla en la olla,  
Taparla con la cebolla  
La boca; y asi estarás  
Seguro de que se abra,  
Y tendrás, si eso te ahoga,  
Seguras estaca y sogá,  
Polla, olla, cebolla y cabra. —  
Cuando quiere una muger,  
No hay inconveniente humano,  
Lo imposible ha de hacer llano.  
Juan. Y al fin, qué pensais hacer?  
Ces. Con gran gusto á hablarla fuera,  
Si fuera de noche, ó si,  
Para salir hoy de aqui,  
Licencia el Alcaide diera;  
Y luego tuviera adonde  
Verla.  
Cam. Tan cargado estás  
Como el villano, y aun mas.  
Juan. Á eso mi amistad responde:  
Licencia, yo la tendré  
Del Alcaide; para veros,  
Mi cuarto puedo ofrecerlos,  
Sin ningun riesgo; porque  
Cae á otra calle la puerta.  
De aqui en un coche saldreis,  
Y todo lo dispondreis,  
Como esa dama concierto.  
Cam. No está la tramoya mala;  
Tan bien lo has acomodado,  
Que pienso que has estudiado  
La licion de la zagala.  
Juan. Parte, Camacho, y preven  
La silla; la llave es esta  
Del cuarto, todo lo apresta,  
Para que suceda bien.  
¡Ea pues, no tardes, vete!  
Cam. Solo en esto seré presto,  
Por ser parecido en esto  
Cocinero y alcahuete;  
Pues sin probar un bocado  
De los manjares que ha hecho,  
Suele quedar satisfecho  
De solo haberlos guisado. [Vase.  
Ces. Grandes finezas haceis.  
Juan. Aquestas albricias doy  
Al desengaño de hoy.  
Ces. ¿En efecto, me ofreceis  
La licencia, casa y coche?  
Juan. No es muy grande demasia,  
Que os quiero llevar de dia,  
Porque vos no vais de noche.  
Pero aqui el Gobernador  
Entra.  
Ces. Novedad ha sido,  
Pues á la torre ha venido.  
Sale el GOBERNADOR y gente.  
Gob. ¿Don Juan, aqui estais?  
Juan. Señor,  
Estoy yo preso tambien.  
Gob. Preso vos?  
Juan. Si está mi amigo  
Preso, justamente digo,  
Que lo estoy yo.  
Gob. Decis bien;  
Pero si ese es argumento  
Que vale, todos lo estamos,  
Pues que servir deseamos  
Á Don César.  
Ces. Solo intento,  
Callando, llevar la palma  
De agradecido; que es mengua,  
Que quiera alzarse la lengua  
Con los afectos del alma:  
Solo te digo, que Dios  
Esa vida aumente y guarde.  
Gob. Don Juan, dejadme esta tarde  
Á Don César; que los dos  
Tenemos mucho que hablar.  
Juan. Ya te obedezco.  
Ces. Ay de mí! [aparte.  
¿Qué buena ocasion perdí!  
Tarde la podré cobrar. —  
Don Juan, ya veis lo que pasa; [aparte á D. Juan.  
Si acaso hubiere llegado  
La dama con el criado  
Á esperarme á vuestra casa,  
Pues es mi tormento tanto,  
Id vos mismo, entrad con ella;  
Que yo sé que estará ella  
Bien tapada con su manto;  
Y decidla, que no puedo  
Ir á verla; y pues sabeis  
Quien es, con ella no os deis  
Por entendido, y que quedo  
Muerto decid.  
Juan. Sí diré.  
Ces. Id en aqueso advertido,  
Que no os deis por entendido  
De quien es, Don Juan.  
Juan. No haré. [Vase.  
Gob. Sentaos, Don César, aqui.  
[Siéntanse los dos.  
Ces. En todo he de obedeceros.  
Gob. Habeis, César, de saber,  
Que en mis mocedades fui  
De Don Alonso Colona  
Grande amigo; y asi vengo,  
Con la obligacion que tengo

Á su honor y á su persona,  
 Á hablaros; y no os parezca,  
 Que como juez he venido.  
 El en efecto ha querido,  
 Que yo á servirle me ofrezca,  
 Y haciendo, como hombre sabio,  
 Para lograr su quietud,  
 La necesidad virtud,  
 Y obligacion el agravio,  
 Vuestro perdon ha ganado,  
 Y en este pliego os le envia;  
 Porque á este remedio fia  
 El ver su honor restaurado.  
 Dice en fin, que como vais  
 Casado con su hija bella,  
 Á su casa vos y ella  
 Con mucho gusto volvais;  
 Que como padre los brazos  
 Tendrá abiertos.

Ces. Vos haceis  
 Como quien sois, y poneis  
 En el alma eternos lazos.  
 Zelos fueron la ocasion  
 De un furor desatinado,  
 Mas ya estoy desengañado  
 De que fueron sin razon;  
 Y así digo, que he de ser  
 Desde hoy de Flérída bella,  
 Y me casaré con ella.

Gob. Esta noche se ha de hacer.  
 Ces. Teneis poder?  
 Gob. ¿Para qué,  
 Si ella y vos estais aqui?  
 Ces. Flérída aqui? cómo así?  
 Gob. ¡Buen descuido es este, á fe!  
 No está aqui? no está en mi casa?  
 Ces. Eso, señor, no sabia.  
 Gob. ¿No la hallé con vos el dia  
 Que os prendí?  
 Ces. Qué es lo que pasa?  
 Señor, si habeis presumido,  
 Que es esa Flérída bella,  
 Vive el cielo! que no es ella.  
 Gob. ¿Cómo puede haber mentido  
 Un criado que la vió,  
 Y decirlo ella tambien?  
 Ces. ¿Ello hay otra presa á quien  
 Tengas en tu casa?  
 Gob. ¿No;  
 Es la que con vos estaba  
 En el jardin?  
 Ces. Es error;  
 Gob. Que no es Flérída, señor.  
 Ya mi paciencia se acaba.  
 Si ella misma me confiesa  
 Con mil rendidas razones  
 Los amores y ocasiones,  
 Si bien niega que está presa,  
 ¿Pueden ser mentira?  
 Ces. Pueden  
 Convenir á otra muger  
 Esas señas.  
 Gob. ¿Puede ser,  
 Si criados lo conceden,  
 Que siguiéndola han venido,  
 La han visto y desengañado?  
 Ces. Pues ha mentido el criado.  
 Gob. Hareis que pierda el sentido.  
 Ces. Llevadme á vella, y si ella  
 Dice delante de mí,  
 Que es Flérída, desde aqui  
 Estoy casado con ella.  
 Gob. Decis bien, venid.  
 Ces. ¡Ay cielos,

Sacadme de aqueste engaño!  
 Gob. ¡Dadme, cielos, desengaño  
 De tan confusos desvelos!  
 Ces. ¿En fin ella es la que andaba  
 Escondida en el jardin?  
 Gob. Sí.  
 Ces. Pues no es Flérída en fin.  
 Gob. Pues peor está que estaba. [Vanse.]

Salen LISARDA y FLÉRIDA con manto, tapadas, y CAMACHO con ellas.

Cam. Esta es, señoras, la casa;  
 Toda la ciudad rodeé,  
 Porque no fuéreis seguidas.  
 Yo apuesto, que no sabeis  
 Donde estais.

Lis. Si hemos venido  
 Corriendo siempre, sin ver  
 La luz, y en este portal  
 Apenas puse los pies,  
 Porque dentro desta sala  
 De la silla me apeé,  
 Imposible es el saberlo.

Cam. El orden que traje, fue,  
 Que, en dejándoos aqui dentro,  
 Volviere á cerrar despues  
 Por defuera. Aqui os quedad;  
 Que el hospedage que veis,  
 Aposento es de hombre mozo,  
 Bien hay que mirar en él.  
 Á Dios.

Fler. Callando he venido [aparte.]  
 Toda la tarde, porque  
 Camacho no me conozca.  
 Ya voy echando de ver,  
 Que es verdad, que está aqui César,  
 Pues sus criados se ven.  
 ¿Pero Lisarda tapada?  
 ¿Tan disimulado él?  
 ¿Y yo por testigo desto?  
 ¡Quiera Dios, que pare en bien!  
 Desahuguémonos un poco  
 Aqui, que nadie nos ve,  
 Laura. Mas válgame el cielo!  
 [Reconoce el cuarto, y alborótase.]

Fler. De qué te admiras?  
 Lis. No sé,  
 No sé, Laura. Muerta soy!  
 Fler. Qué tienes?  
 Lis. ¿Qué he de tener,  
 Si estoy en mi misma casa,  
 Cuando encubrirme pensé,  
 Para un amoroso efecto,  
 Que tú has de saber despues,  
 Que para algo te he traído?  
 Este aposento, que ven  
 Tus ojos, es de Don Juan;  
 Tú, como huésped, en él  
 No entraste, y no le conoces;  
 Mas yo le conozco bien.  
 Tiene la puerta á otra calle;  
 Que como tapada entré,  
 Y vine sin ver por donde,  
 Sin luz, sin norte y sin ley,  
 Pájaro nocturno he sido,  
 Yo misma he dado en la red.  
 Ay de mí! yo estoy perdida!  
 ¿De quién, (ay cielos!) de quién  
 Podré quejarme? De nadie,  
 Pues mia la culpa fue.  
 Déjame desengañar,  
 Déjame reconocer,

Si es verdad, si es ilusion.  
 ¿Mas quién en el mundo cree,  
 Que señas, que han de matar,  
 Mentiras pudiesen ser?  
 Estas sillas, estos cuadros,  
 Aquel escritorio, aquel  
 Espejo, estas colgaduras  
 Son las mismas. No hay que ver,  
 Yo estoy en mi misma casa.  
 ¿Cómo, cielos! pudo ser?  
 Mas no tengo de rendirme  
 De la fortuna al desden;  
 Si para todo hay remedio,  
 Para aquesto le ha de haber.  
 Una puerta deste cuarto  
 Cae al mio; (ay Dios!) si en él  
 Hubiese quien nos abriese:  
 Pues yéndonos de aqui, bien  
 Se remediaba el que aqui  
 No nos hallen, que despues  
 Alguna disculpa habrá;  
 Y cuando no, si una vez  
 Salgo yo de aqui, que nunca  
 Haya disculpa. Esta es,  
 Acecha por esa llave.

Fler. Celia á una ventana, que  
 Desde tu cuarto, señora,  
 Cae á ese hermoso vergel,  
 Labor hace.

Lis. Pues aparta,  
 Llamaréla. — Celia, ce!  
 Ha Celia! — No sabe donde  
 Lllaman, como no nos vé,  
 Y anda loca. — Aqui á esta puerta.  
 Cel. [dentro] Pues quién llama aqui? quién es?  
 Lis. Yo soy, Celia; si es que puedes,  
 (Luego la ocasion diré)  
 Abre esta puerta.

Cel. La llave  
 Mi señor ha de tener  
 Sobre un escritorio; espera,  
 Volando por ella irá.

Lis. ¡O si tan presto vinieses  
 Como yo te he menester!  
 Fler. No será posible ya.  
 Lis. Cómo?  
 Fler. Como oigo torcer  
 La llave de esotra puerta,  
 Y entra un hombre.

Lis. Don Juan es.  
 Qué he de hacer? Válgame el cielo!  
 Ingenio aqui es menester.  
 Laura, quitame este manto,  
 Y tápate, en tanto que él  
 Tarda en volver á cerrar,  
 Y hagamos del ladron fiel.

Sale DON JUAN.

Juan. No está en la primera sala  
 Esta dama, querrá ver  
 Todo el cuarto. — Vos, señora.....  
 Mas qué es esto?  
 Lis. Qué ha de ser?  
 Que soy yo, señor Don Juan,  
 Tan galante, y tan cortes,  
 Que viendo que os esperaba  
 Esta dama, sin tener  
 Quien la hiciese compañía,  
 Porque tan sola no esté,  
 Salí de mi cuarto yo  
 Por esa puerta que veis,  
 Á acompañarla; que sois  
 Buen galan, en buena fe!  
 Buen galan, y buen esposo.

Juan. Señora.....  
 Lis. Callad, no deis  
 Disculpas mal prevenidas.  
 Juan. Yo no.....  
 Lis. Sois un descortes,  
 Ingrato, mal caballero,  
 Poco amante y poco fiel.  
 Juan. ¿Conocisteis á esa dama?  
 Lis. ¿Pues habia yo de ser  
 Tan grosera como vos,  
 Llegando á reconocer  
 Á quien no me ofende á mí?  
 Juan. Pues escuchad y sabed.....  
 Lis. No estoy tan enamorada,  
 Don Juan, que haya menester  
 Satisfaccion; no son zelos  
 Estos, sentimiento es  
 Del agravio, del desprecio,  
 Que á mi vanidad haceis.  
 ¿En mi casa, y á mis ojos  
 Embozada otra muger?  
 ¿Silla, corridas las puertas,  
 Con escudero de á pie?  
 ¿Criado de puerta afuera,  
 Que no saben si lo es  
 Los de casa, reservado  
 Para cierto menester  
 De ser mastin de las damas?  
 Todo lo alcanzo y lo sé.

Juan. Escuchad.....  
 Lis. No hay que decir.  
 Juan. Advertid.....  
 Lis. No os disculpeis.  
 Juan. Un amigo.....  
 Lis. Ya eso es viejo.  
 Queréisme dar á entender,  
 Que un amigo os pidió el cuarto  
 Para hablar una muger,  
 Cosa entre mozos corriente:  
 Frivola disculpa es.

Juan. Señora, escuchad por Dios!  
 Lis. Quien escucha que la den  
 Satisfacciones, sin duda  
 Se quiere satisfacer:  
 Yo no quiero, yo no quiero;  
 Dadme aqueza llave pues.

Juan. No se ha de ir, sin que primero  
 Sepais.....  
 Lis. No lo he de saber;  
 Apartaos á ese lado. —  
 Váyase vuesa merced, [á Flérída.  
 Mi señora, y agradezca,  
 Que soy quien soy, y es quien es. —  
 Perdóname, amiga mia, [aparte á ella.  
 Que esto es fuerza.

Juan. ¡O dura ley  
 De amistad! Pues no ha de irse,  
 Sin que primero escucheis  
 De su boca mi disculpa.

Lis. ¿Si no la quiero saber,  
 Qué me apurais?  
 Juan. Vos, señora, [á Flérída.  
 Decid, si me conoceis,  
 Decid quien es vuestro amante,  
 O, vive Dios, que diré  
 Quien sois vos.

Lis. Mas voces dais?  
 ¡O que mal pleito teneis!

Sale CELIA por la puerta á que llamaron.

Cel. Señora!  
 Lis. Qué quieres? [aparte las dos.  
 Cel. Ya  
 La puerta abrí.

*Lis.* Pero bien está. Tarde fue,  
*Cel.* Qué es esto?  
*Lis.* Ir con tramoya, y hacer  
 A esta dama del manjar,  
 Que la he habido menester. —  
 Mirad, si la puerta estaba [á D. Juan.  
 Abierta por donde entré.  
*Juan.* ¿Quién os niega esa verdad?  
 Gente viene, (ay de mí!) y es  
 Vuestro padre. Solo os pido,  
 Que esto no deis á entender.  
*Lis.* Primero soy yo que nadie. [aparte.  
 ¿Si buena disculpa hallé  
 Para no darte mi mano,  
 Y librarme á mí, por qué  
 La he de aventurar?  
 Salen el GOBERNADOR, DON CÉSAR y CA-  
 MACHO.  
*Gob.* Qué es esto?  
 Vuestras voces escuché,  
 Y me obligaron, entrando  
 En casa, á llegar á ver,  
 Qué sucedía. — ¿Tú aquí,  
 Lisarda?  
*Lis.* Aquí vine..... Á qué?  
*Gob.* Á visitar una dama.  
*Lis.* Dama aquí? Quién puede ser?  
*Gob.* Una dama de Don Juan  
 Es la tapada que veis.  
*Gob.* Por cierto, señor Don Juan,  
 Muy poca razon teneis  
 En entrar así en mi casa.  
*Juan.* Pues tú me matas también,  
 Perdóneme la amistad;  
 Que no hay rigurosa ley,  
 Que diga, que por su amigo  
 Un hombre llegue á perder  
 El honor, que hoy aventuro,  
 Si pierdo tan grande bien;  
 Y puesto que aquesta dama  
 Poco tiene que perder,  
 Pues ser dama de Don César  
 Saben ya cuantos la ven,  
 Desde el día que tú mismo  
 La fuiste á prender con él,  
 Sabe, que la dama presa  
 Que tienes en casa es,  
 Que para hablar á Don César  
 Salió esta tarde. Si fue  
 Mucho yerro hacer espaldas  
 Á un amigo, que me des  
 Castigo, te pido.  
*Fler.* ¿Yo [aparte.  
 Á César hablar, ó ver  
 Quise?  
*Ces.* Si la descubierta [aparte.  
 Es la dama que yo hablé,  
 ¿Quién la tapada será?

*Gob.* Ya descubriros podeis,  
 Señora, pues conocida  
 Estais; que yerro no es  
 Muy grande salir á hablar  
 Á vuestro esposo, y también  
 Me importa desengañarle  
 De que sois Flérida; que él  
 Dice, que vos no lo sois.  
*Fler.* Yo lo soy, señor; porque  
 Muger, que es tan infelice,  
 Otra no pudiera ser,  
 Sino yo. [Descúbrese.  
*Ces.* Cielos, qué veo!  
*Gob.* Don César, decidme, si es  
 Flérida ahora.  
*Ces.* Sí, señor.  
*Gob.* Pues bueno es quererme hacer  
 Loco, diciéndome allá,  
 César, que no podía ser,  
 Teniendo vos concertado  
 Salirla esta tarde á ver  
 Aquí.  
*Lis.* Ya estoy consolada [aparte.  
 De que no podrá mi bien  
 Convertirse en peor,  
 Pues tal desengaño hallé;  
 Y pues el amor perdí,  
 No vaya el honor tras él,  
 Haya ingenio para todo. —  
 Si todos quereis saber  
 El fin de las confusiones,  
 Que á este lance padeceis,  
 Sabed, que Flérida hermosa  
 De mí se vino á valer,  
 Y yo la traje engañada  
 Hasta aquí, porque á deber  
 Á otro no llegue su honor;  
 Castigar á Don Juan fue,  
 Porque tenga mas respeto  
 Á su casa y su muger.  
*Fler.* ¿Para qué he de averiguar [aparte.  
 El como, puesto que hallé  
 Mi honor? — Tuya soy! [á D. César.  
 Y yo!  
*Ces.* Puesto que vos lo quereis. [á Lisarda.  
*Lis.* Sí; porque el pesar me quite  
 Este gusto de hacer bien.  
*Gob.* Pues ya que os brinda el amor,  
 Hacer la razon podeis,  
 Don Juan y Lisarda, dándoos  
 Las manos.  
*Juan.* Tuya es mi fe! [á Lisarda.  
*Cam.* El peor está que estaba,  
 Nunca ha encajado mas bien,  
 Que ahora que estan casados;  
 Y así: ite, Comoedia est.  
*Ces.* Y como, noble senado,  
 Haced á su autor merced,  
 De perdonarle sus faltas,  
 Pues se pone á vuestros pies.

## XI.

## EL SITIO DE BREDÁ.

## PERSONAS.

<i>El Marques ESPINOLA.</i>	<i>DON LUIS DE VELASCO.</i>	<i>CÁRLOS, niño.</i>
<i>El Conde JUAN DE NASAU.</i>	<i>DON VICENTE PIMENTEL.</i>	<i>MORGAN, Ingles.</i>
<i>El Baron de BARLANZON.</i>	<i>El Capitan ALONSO LADRON.</i>	<i>MADAMA FLORA.</i>
<i>PABLOS BALLON.</i>	<i>ENRIQUE DE NASAU.</i>	<i>MADAMA LAURA.</i>
<i>El Marques DE BELVEDER.</i>	<i>El Conde ENRIQUE DE VÉRGAS.</i>	<i>MADAMA ESTELA.</i>
<i>DON FRANCISCO DE MEDINA.</i>	<i>El Principe DE POLONIA.</i>	<i>Un Ingeniero.</i>
<i>DON FADRIQUE BAZAN.</i>	<i>JUSTINO DE NASAU.</i>	<i>Un Sargento.</i>
<i>DON GONZALO DE CÓRDOBA.</i>	<i>ALBERTO, viejo.</i>	<i>Una Espia de villano.</i>

## JORNADA I.

*Tocan cajas y trompetas, y salen el Marques  
 ESPINOLA y ALONSO LADRON.*

*Alons.* Hoy es, señor, el venturoso día,  
 Que obediente á las órdenes que diste,  
 Donde te espera tanta bizarría,  
 Que el tiempo de lisonjas y honor viste,  
 Porque el bronce y las armas á porfía  
 Le ven alegre, y le obscurecen triste,  
 Cuando, confusos entre sí, presumo,  
 Que es la aurora su luz, la noche el humo.  
 Aquí la plaza de armas has mandado  
 Hacer, y aquí la frente de banderas,  
 Que son ciento y noventa, y numerado  
 El ejército ya, por sus hileras,  
 Es la muestra que han hecho, y se ha hallado,  
 Que entre propias naciones y extrangeras,  
 De ejércitos del Rey solo son treinta  
 Y cuatro mil seiscientos y noventa.  
 Las del país, que llaman escogidos,  
 Son dos mil, de felices esperanzas,  
 Y seis mil y ochocientos prevenidos  
 De los que llaman gente de finanzas,  
 De la liga católica lucidos  
 Cinco mil y trecientos, que á venganzas  
 Ya se previenen, cinco mil la gente  
 De nuestro Emperador noble y valiente.  
 Hasta aquí repetí la infantería,  
 Y no menos admira la opulenta  
 Magestad de la gran caballería,  
 Si se reduce á número su cuenta,  
 De ejércitos del reino, mas habia  
 Siete mil y seiscientos y sesenta,  
 Dos mil (no sé si diga Martes fieros)  
 De bandas, de hombres de armas, y de  
 (archeros).

*Esp.* Mi humilde zelo, mi temor piadoso  
 Dichosamente sus aplausos fia  
 Á la fe de Filipo poderoso,  
 Cuarto planeta de la luz del día;  
 Y espero, que su intento religioso  
 Ha de asombrar en Flándes la heregía,  
 Dando el sangriento fin de alguna hazaña  
 Alabanzas al cielo, honor á España.

Estos quién son?

[*Tocan dentro cajas.*  
*Alons.* Seis regimientos llegan,  
 Dos Borgoñones, cuatro de Alemanes,  
 Cuyos tercios al Conde Juan se entregan,  
 Y Marques Barlanzon, ambos Roldanes.  
 Salen el Conde JUAN DE NASAU, de Aleman,  
 y el Marques BARLANZON, de Tudesco.  
*Juan.* Dadnos los pies.  
*Esp.* Los brazos no se niegan  
 Á dos tan valerosos capitanes.  
 Sean Useñorías bien venidos.  
*Juan.* Siendo de V. Excelencia recibidos  
 Con tanto honor, es fuerza lo seamos.  
*Esp.* Buena gente, Marques.  
*Barl.* Señor, rezelo,  
 Que es de provecho, pues en fin llevamos  
 Gente nacida en el rigor del hielo,  
 Vamos á Grave, ó al infierno vamos;  
 Que voto á Dios! que ha de tener el cielo  
 Pocos que aposentar, si considero,  
 Que estan ya aposentados con Lutero.  
 [*Tocan cajas.*  
*Alons.* Estos son Italianos y Valones.  
*Esp.* Sufren mucho en un sitio estos soldados.  
*Alons.* Si el saco esperan, sí.  
*Esp.* No los baldones,  
 Que pelean también.  
*Alons.* Si estan pagados.  
 Salen PABLOS BALLON, de Ingles, y el Mar-  
 ques DE BELVEDER, de Italiano.  
*Pabl.* Así cumplen, señor, obligaciones  
 Los que á tu sombra viven obligados.  
*Esp.* Señor Pablos Ballon? Ilustre Conde  
 De Belveder?  
*Belv.* Por mí el honor responde.  
 [*Tocan cajas.*  
*Alons.* Estos son Españoles. Ahora puedo  
 Hablar, encareciendo estos soldados,  
 Y sin temor; pues sufren á pie quedo,  
 Con un semblante, bien ó mal pagados.  
 Nunca la sombra vil vieron del miedo,  
 Y aunque soberbios son, son reportados;  
 Todo lo sufren en cualquier asalto,  
 Solo no sufren, que les hablen alto.